

CAPÍTULO III.

CENCIA INDEPENDIENTE DE LA FILOSOFÍA

Efectos de la doctrina aristotélica — Aristilo y Timocáris. — Arato. — Aristarco. — Eratóstenes. — Arquímedes. — Hiparco. — Tolomeo.

Nada, puede decirse, habían adelantado en ciencias los filósofos buscando el criterio de certidumbre y la razon de las cosas; y miéntras se dividían de este modo en infinidad de sectas estériles, reflejando en sus doctrinas, especialmente en la parte moral, los grandes hechos históricos que venían sucediéndose y que variaron la faz del mundo político, la observacion, base primera de la ciencia, empezaba á ser para algunos hombres ilustres el único gérmen del conocimiento. Podríamos aquí examinar qué influencia ejercieron en el progreso, en la doctrina y en la ciencia las vicisitudes de la libertad en Grecia, la legislacion, las guerras y las conquistas. así como el imperio de Alejandro; pero esto nos alejaría de nuestro propósito, que es solamente seguir el desarrollo de las ideas científicas: más adelante harémos sobre este punto y á grandes rasgos algunas reflexiones.

Aristóteles, juzgado con excesiva pasion cuando, segun la frase de sus adversarios, dejó de tiranizar el mundo, y cuando la ciencia moderna tuvo fuerza suficiente para provocar una gran reaccion en contra suya, fué indudablemente el creador de las ciencias, no sólo estableciendo las bases del organismo de los conocimientos, sino enseñando hasta el estilo, que ántes había venido fluctuando entre la arenga, la conversación, el diálogo, y que Aristóteles fijó para siempre. Nadie ha expresado tan exactamente la obra de Aristóteles como Rafael en el cuadro de las Escuelas griegas, representando á Platon señalando el cielo y al filósofo de Estagira mirando profundamente y señalando la tierra como objeto de la investigacion y fuente de todas las indagaciones y descubrimientos científicos.

El espíritu, pues, de Aristóteles, la experiencia erigida en sistema, la mirada profunda dirigida no ya á verdaderos entes de razon y á sutilezas, que no solían tener más fundamento que la extravagancia, sino al estudio de las leyes del mundo, empezando por el planeta que habitamos, bizo progresar rápidamente la ciencia, y produjo aquellos astrónomos y matemáticos de la época alejandrina, que son considerados hoy como genios, y cuyo nombre se oye en el estudio de todas las ciencias.

Aristilo y Timocáris (290), que pasan por los primeros astrónomos de la escuela de Alejandría, observaron las estrellas fijas y las emplearon para determinar el camino trazado por los planetas, bien así como el viajero marca su camino con los pueblos por donde pasa.

Arato (290), aprovechando estas observaciones, compuso un poema astronómico, que, como todos los ensayos hechos desde entónces hasta ahora para aplicar la poesía á las ciencias exactas, es simplemente una narración monótona y acompañada de verdades mal expresadas, y por tanto, un trabajo inútil á la ciencia. Si de este poema se separa la parte fabulosa, explicación de creencias mitológicas, y la parte astrológica y supersticiosa, apenas quedan unas cuantas líneas, que reproducen las observaciones conocidas hacía mucho tiempo.

Aristarco de Sámos (280) aplicó el cálculo á la medición de las distancias del sol y la luna, dando idea de la paralaje y corrigiendo los errores de Pitágoras; si bien conviniendo con este filósofo en el movimiento de los planetas; por lo cual le acusaron sus contemporáneos de haber turbado el reposo de los dioses. Euclides, el sabio géometra, aplicó sus conocimientos en esta ciencia al estudio de las posiciones de la esfera y de los fenómenos que de ella re-

sultaban. Eratóstenes puso nombre á algunas estrellas, determinó con exactitud las latitudes de varios puntos, aplicó la observación de los solsticios para medir un arco de meridiano y deducir de aquí la extensión de este círculo; primer ensayo matemático de la medición de la tierra.

Arquímedes (287-212), genio teórico y práctico, sintético y analítico, observador profundo, calculador incansable, resumió todos los conocimientos de las propiedades naturales, aplicó las matemáticas á la física y puede decirse que creó esta ciencia.

Concibió las leyes de las progresiones y de las máquinas simples con tal generalidad, que se proponía calcular el número de granos de arena que cabían en la esfera; y pronunció aquella célebre frase, hija de la convicción físico-matemática: « Si me dan el punto de apoyo para mi palanca, conmovaré el mundo de su asiento. »

La mecánica en general, y la hidrostática, le deben grandes descubrimientos, en los cuales puede encontrarse el germen de las leyes que inmortalizaron á Newton. Apreció también la velocidad relativa de los planetas, y construyó una esfera de movimiento muy útil para las observaciones.

Todos estos trabajos y estos descubrimientos aislados, así como otros muchos en ciencias y artes auxiliares, descubrimientos

exclusivamente científicos y que, ajenos á las interminables cuestiones filosóficas, se admitían como evidentes, permitieron á Hiparco constituir un cuerpo de ciencia de observacion; primer ensayo en la escuela de Alejandria de la ciencia astronómica. Sin embargo, Hiparco, que, comparando todos los fenómenos observados, halló algunas de las leyes de relacion que los unían, no llegó á dar idea del sistema general del universo.

Mucho se ha discutido sobre el mérito de Hiparco, negándole unos que fuera más que un compilador, y haciéndole otros, como Delambre, un genio extraordinario é inspirado.

Hiparco fué ante todo un hombre de clarísimo criterio: estudió cuanto se había hecho ántes de él en astronomía, rechazó todo lo fabuloso y arbitrario, y consiguió reunir lo más selecto de las observaciones de muchos siglos. Sometiendo estos hechos á su propio estudio, comprobó gran número de verdades y pudo descubrir otras, que harán eterna su fama. La oblicuidad de la eclíptica, la precesion de los equinoccios, la determinacion y catálogo de las estrellas son progresos que la astronomía debe á Hiparco.

La gloria de concebir una idea general del universo estaba reservada al gran Claudio Tolomeo, que despues de catorce años

de estudios incesantes, guiado por una profunda observacion, construyó con los materiales que le dejaron sus antepasados el edificio del mundo, tal como entónces podía concebirse. Tolomeo colocó en el centro del mundo la tierra, rodeada de los cuatro elementos fundamentales por órden de su sutileza: tierra, agua, aire y fuego; abrazando á estos elementos, en círculos concéntricos, los cielos de los planetas, en este órden: Tierra, Luna, Mercurio, Vénus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno; despues el cielo cristallino, y últimamente, envolviendo á todos, el primer móvil, llamado así porque era la causa del movimiento regular de todos, los demas. Aumentó el catálogo de estrellas desde 108 á 1020; calculó las longitudes y latitudes de gran número de ciudades, deduciéndolas astronómicamente, y explicó por medio de la física algunos efectos de óptica astronómica.

Tolomeo, comprendiendo en este sistema cuantas observaciones se habían hecho hasta entónces; colocando estos cielos á distancias tales que hiciesen posibles y explicables los fenómenos conocidos, y dando forma al mundo, hizo un inmenso bien á la astronomía, y dió el mayor paso que se ha dado en la historia de esta ciencia. El gran astrónomo se equivocó: ni la tierra está en el centro del universo, ni hay esos cielos,

ni ese el orden de los planetas, ni existen esos elementos, ni ese primer móvil, ni hay la multitud de círculos y de epiciclos que tuvo que suponer para conformar su sistema con la realidad, ni las estrellas tienen los cuatro movimientos que en ellas sospechó.

Sin embargo, Tolomeo creó la verdadera astronomía; porque el orden de la naturaleza nos es desconocido: las cosas en sí mismas pueden no ser lo que nosotros creemos; la astronomía moderna puede no estar conforme con la verdad natural; pero el verdadero progreso, la ciencia tal como nosotros los humanos debemos comprenderla, respecto de ella misma, es el orden intelectual de los fenómenos, la hipótesis que permite explicar y relacionar los hechos, la composición de lugar que hacemos de las verdades relativas para formar un plan general en que exista como verdad, si no lo absoluto, lo comparativo, si no lo real, lo que se nos presenta como tal y lo sustituye en nuestro limitado entendimiento. Esto fué precisamente lo que hizo Tolomeo; y por eso su sistema reinó en Europa más de mil años como único verdadero, hasta que vino á reemplazarle una nueva hipótesis, que permite calcular y explicar más amplia, más exactamente todos los fenómenos. Tolomeo fué el Aristóteles de la astronomía.

El *Almagesto*, resumen no sólo de los trabajos de Tolomeo, sino de toda la historia de la ciencia en la escuela alejandrina, satisfizo de tal modo á las exigencias continuas de los observadores y á las necesidades de la ciencia en aquella época, que apenas se levantó contra él una protesta, hasta que D. Alfonso el Sabio se lamentó de la confusión que introducía el complicado organismo del mundo, y previó que la obra de Dios había de ser más perfecta y más sencilla.

Todos estos astrónomos de que hemos hablado, fueron casi exclusivamente hombres de ciencia, no filósofos: buscaron en la astronomía la observación y la práctica, no una explicación intuitiva de fenómenos que conocieron muy poco; no la estructura orgánica y material del mundo, no su existencia filosófica ó moral, no las relaciones que le unían con su Creador, no las causas primeras del movimiento, de las propiedades de la materia, de lo que los griegos llamaban vida del mundo.

La filosofía, cuando no está conforme con la naturaleza, impide el desarrollo de las ciencias tanto como le acelera cuando es el espíritu de verdad que resulta de esta conformidad. Por eso, aquella ciencia separada de la filosofía progresó, si no rápida, eficazmente, y llegó á construir, como la permitía

su estado, un órden del universo material. De otra manera, sometida á aquella filosofía que sólo dió de sí el escepticismo, ¿cuándo habría llegado á concebir tan inmensa obra?

CAPÍTULO V.

FILOSOFÍA ALEJANDRINA.

I.

Lucha del cristianismo con la filosofía alejandrina.
— Simon el Mago. — Apolonio. — Filon. — Plotino. — Porfirio. — Proclo.

Cuando iba declinando la filosofía griega y precipitándose rápidamente hácia el abismo sin fondo del escepticismo, adquiría importancia la escuela alejandrina ó greco-oriental, último esfuerzo de la ciencia antigua, que reunía las fuerzas de Asia, de Africa y de Europa para combatir al gigante invencible que extendía sus absorbentes conquistas desde un ignorado rincon de la Judea.

Alejandría recibió cómo legado griego el estoicismo, el epicureísmo y el escepticismo; allí florecieron estas sectas y fundaron poderosas escuelas, penetrando en el corazón del pueblo, especialmente las dos últimas, con la incontrastable fuerza que tienen siempre para las inteligencias poco cultivadas el lenguaje que se refiere á los sentidos y la negación de todo lo que exige algún estudio para su comprensión.

Pero los mismos absurdos que en la vida práctica producian estas ideas dieron origen á una reaccion que, auxiliada poderosamente por el cristianismo, hizo variar por completo el carácter y las tendencias de la sociedad culta. Pretendióse, sin embargo, conservar lo antiguo; y nacieron sectas que, modificando los sistemas de los principales filósofos griegos, creyeron hacer compatible su nombre con una época perfectamente distinta. Así se presentaron los neo-platónicos y los neo-pitagóricos.

Pero esto no era suficiente, y vino un nuevo periodo en que la filosofía alejandrina, ilustrada con los albores del cristianismo, fundió la Grecia y el Oriente, sin cuidarse del método y de la lógica, que habían negado los escépticos, y que era en aquel momento un arma peligrosa, porque discutir cada principio y cada hipótesis habria sido volver á la filosofía griega y encontrarse de frente con la negacion victoriosa é intransigente. Reunieronse, para combatir en la agonía, el espíritu investigador griego y la intuición oriental; y nació el sincretismo, fórmula de aquella filosofía que no reconocía mas principios que el entusiasmo en favor de una regeneracion imposible, y el misticismo que debía oponer á la doctrina cristiana. Una fe, algo semejante á la que habían traído los pueblos de Asia, reempla-

zó lo que la inteligencia no alcanzaba; y como esta fe no tenía razon de ser, y no podía hallar fundamento en la lógica ni en la observacion, se apoyó en la magia, en lo sobrenatural y en el iluminismo; fenómeno extraño, que puede demostrar que la filosofía fuera del cristianismo no ha podido conseguir más que ser atea ó mística, escéptica ó supersticiosa.

La fe robusta, tal vez inconsciente, de los primeros cristianos lucha desesperadamente en Alejandría contra aquella filosofía, muy superior en el terreno dialéctico á sus sencillas creencias, la rudeza de la conviccion pelea con la sutileza del silogismo; la verdad histórica se estrella ante aquella doctrina que, extendiendo su manto á medida que avanza el cristianismo y pretendiendo absorberle como un elemento suyo, llega, al último término, al gnosticismo, que quiere hacer de la doctrina del humilde Galileo una continuacion del paganismo, y explicar la metafísica cristiana por medio de la filosofía oriental y del culto á los dioses. El cristianismo, que había empezado por ser una religión y una doctrina moral, se eleva bien pronto desde la religion á la filosofía; crece adiestrándose diariamente en una lucha tan tenaz como estratégica; llega á discutir frente á frente con los doctores del paganismo disfrazado, y le vence demostrando

su fuerza y dejando al mundo obras colosales, que son aún la admiración de nuestros tiempos. No hay en la historia nada que iguale el gran cuadro de aquella lucha en que para vencer se necesitaban y se tuvieron hombres de la talla de san Agustín.

Lucha gigantesca é insensata que no ha tenido igual en el mundo; agonía rebelde de una filosofía que muere sofocada por el número de los creyentes y con el terror que producía el ver la multiplicación de los cristianos en las mismas cátedras del paganismo, en los templos y en los talleres de ídolos y amuletos. Terror que pintan con gran exactitud las siguientes frases: « Esos cristianos se propagan como los escorpiones, saliendo veinte de cada nido; su número iguala al de las ranas ó de las cigarras; el aire los produce como moscas apestadas, y el viento los trae como langostas: nadie está seguro: es una epidemia. ¡ Dioses! ¡ Yo mismo puedo volverme cristiano en un momento! »

Presenta el cristianismo la fe, y á ella se opone otra fe mística; enseña los milagros, y se les opone la magia; predica la revelación, y le oponen la venida de los dioses á la tierra; habla de la creación, y le oponen las emanaciones de la filosofía oriental; descubre la relación que une al mundo y al hom-

bre con Dios, y el gnosticismo crea también su ciencia cosmogónico-teológica; busca en la figura del mundo y del hombre la gran significación de Dios y de las virtudes eternas; representa el universo como una porción de círculos concéntricos, cada uno de los cuales tiene la profunda significación de una atributo ó de una virtud; hace del hombre una figura simbólica en que, representando las partes de su cuerpo por círculos ó cuadrados, viene á ser la encarnación de un espíritu divino; y por último, cuando cita el cristianismo la trinidad, los filósofos la descubren no sólo en el cielo, sino en el mundo y en el hombre.

Y de este modo, cediendo palmo á palmo el terreno en una lucha de gladiadores intelectuales, modificando á cada momento sus ideas, creando escuelas nuevas que pretendían explicar nuevos dogmas, pero conservando siempre el odio á la nueva doctrina, el paganismo muere extenuado, confesando su impotencia, haciéndonos ver de cuán distinto modo mueren las ideas y los hombres, las escuelas y las instituciones, las doctrinas y las cosas materiales. A la muerte de toda doctrina precede la descomposición, que se verifica siempre admitiendo en su seno al sucesor que ha de devorarla. Las ideas mueren por un lento suicidio; ninguna con grandeza. Las instituciones humanas

pueden desaparecer de un solo golpe; la fuerza las aniquila; pero la idea muere por sí misma en larga agonía, pidiendo el amparo y el favor de su enemigo. Roma pagana puso entre sus dioses al Galileo; el absolutismo se concilia con la libertad, creando el gobierno representativo; Tolomeo pugna por admitir como discípulo á Copernico, y nace Ticobrahe. Remiendos de paño nuevo en paño viejo, como dice el Evangelio.

Esta época fué precedida y acompañada de una porcion de predicadores que, combinando siempre ideas antiguas con un elemento místico, tendían á reformar el mundo y á poner en contacto el cielo y la tierra. Dosíteo aplicó la doctrina de Pitágoras al judaísmo con muy poco éxito; llevando su doctrina á la exageracion personal, su discípulo Simon el Mago; Filon, llamado el segundo Platon, intentó crear una nueva filosofía, valiéndose de las Escrituras; Quinto Sexto pretendió purificar las creencias tradicionales de los judíos; Séneca que, resumiendo toda la ciencia física de Roma en cuanto á hechos y observaciones, siguió en filosofía una doctrina griega con moral cristiana, sin saber crear un sistema; los neoplatónicos y los neo-pitagóricos; todas aquellas sectas que querían purificar lo pasado, armonizarlo con lo presente y sacar de una filosofía impotente la filosofía del porvenir,

mística y confusa, ántes que admitir el cristianismo.

Algunos de estos filósofos merecen, sin embargo, especial mención.

Simon el Mago, que quiso adquirir de los apóstoles, por medio de recompensas, la virtud de hacer milagros, suponía que Dios había creado potencias secundarias de las cuales procedían las imperfecciones del mundo físico y moral, se presentaba él mismo como una manifestacion divina semejante á la de Cristo.

Apolonio de Tiana recorrió las ciudades principales de Egipto, Italia, Grecia y Asia, predicando una nueva era de virtud, haciendo falsos milagros, explicando la magia, y enseñando que los hechos políticos y morales podían predecirse del mismo modo que los hechos físicos, porque las leyes naturales rigen también en el mundo moral, y la profecía no es más que una prevision científica. Apolonio, vestido con una túnica blanca, practicando el ayuno, la virtud y el ascetismo, penetró hasta el mismo palacio del César Domiciano, y le profetizó sucesos, de los cuales unos se verificaron y otros no; le anunció la terminacion de la peste que afligía á muchas provincias del imperio; y salió en medio de las consideraciones que le tributaba el pueblo pagano, que admitía la más estúpida magia, y las virtudes que dis-

frazadamente se tomaban del cristianismo y perseguía de muerte la predicacion de esta doctrina.

Filon, filósofo judío, participó del carácter general de la época, y quiso hacer compatibles las doctrinas de su nacion con la nueva sociedad creada por el Evangelio; intento fracasado de toda la escuela judía alejandrina. Segun este filósofo, que alcanzó gran fama, la materia existía desde ántes de lo que se llama creacion; pero existía en estado inerte, hasta que Dios, que es el alma del mundo, le dió la forma y la vida, con cuya palabra quiso expresar tal vez las leyes naturales. El Verbo, del cual se valió Dios para este acto, tiene dos manifestaciones distintas, como inteligencia y como accion, y es siempre el intermedio entre la divinidad y el universo. El mundo está lleno de espíritus, que son ángeles ó demonios, sirven de mediadores entre Dios y los hombres y entre las almas, y ocupan diversas regiones, segun sus méritos. Dios, que es el primer espíritu, no puede ser conocido sino mediante el éxtasis ó una comunicacion divina.

Plotino, uno de los genios más poderosos de la escuela greco-oriental, admitia como Platon el alma del mundo, es decir, una sustancia espiritual, extendida por todo el universo, el cual comunicaba la vida y el

movimiento. Creía que fuera de este espíritu, con el cual mantenía estrecha relacion el alma humana, no habia nada noble ni digno, y por tanto que las facultades inferiores del alma y las pasiones provenian de los cuerpos. Su sistema era un panteísmo idealista y teúrgico: próximo á morir, decía: « Voy á hacer el último esfuerzo para unir lo que tengo de divino con lo que tiene de divino el universo. » Buscaba en todos los cuerpos algun principio vital que fuese parte del alma del mundo; y por esta razon despreciaba la física y la materia, considerando ésta como una envoltura indigna de estudio; en cuanto al cuerpo humano, creía que era un producto variable y efimero del alma. Habiéndole rogado un discípulo suyo que se dejase retratar, le contestó enojado: « ¿Té parece que no es bastante pena llevar siempre conmigo esta pesada envoltura, para que quiera transmitirla á los siglos venideros? » Por lo demas, Plotino siguió en todo el platonicismo, pretendiendo conciliarle con Aristóteles.

Su discípulo Porfirio fué partidario decidido de la teurgia: admitía los dioses intermedios suponiéndolos corpóreos, ígneos, y continuamente en contacto con los hombres, á quienes hacian revelaciones que él mismo habia recibido. Porfirio se valió de la interpretacion del libro de la *Odisea*, en que

Homero pinta el antro de las ninfas, para exponer todo un sistema de creencias.

El antro, según dice, es el mundo cuya materia es tenebrosa, y cuya belleza es sólo resultado del orden que Dios estableció; las nereidas que le habitan son las almas que toman cuerpo en la tierra; estos cuerpos son las urnas y ánforas de piedra en que las abejas depositan la miel; y el trabajo de las abejas las operaciones del alma sobre el cuerpo; los bastidores de mármol en que las ninfas tejen trajes de púrpura son los huesos sobre los cuales se extienden los nervios y las venas; las fuentes son las aguas que riegan y adornan la superficie terrestre: los polos están representados por las dos puertas del antro; una al norte, por donde bajan al infierno los malos, y otra al mediodía, por donde salen los que merecen la inmortalidad.

Porfirio, como todos los gimnosofistas, daba poca importancia al estudio de los cuerpos: su sistema y su lenguaje son esencialmente teúrgicos; y el primer efecto de la teurgía es destruir la física y la astronomía.

Proclo fué el último de estos filósofos, el cuarto y último evangelista del paganismo filosófico; religion abortada, herida de muerte antes de nacer; ídolo viejo pintado y retocado que quería luchar con la juventud y sencillez del cristianismo.

Proclo reúne en su mente todos los sistemas, todas las creencias, todas las supersticiones, todos los dioses; imposibilitado para negar el cristianismo y apegado al culto de las divinidades paganas, declara que el filósofo es el sacerdote universal y rinde culto en todos los altares de todas las religiones. Toma de Platon el culto de la idea eterna; de Sócrates las reflexiones morales; de los gnósticos la interpretación simbólica; del paganismo los dioses; del cristianismo las revelaciones y la purificación; de Plotino los demonios; de los magos los milagros. Admite la unidad de Dios, pero hace emanar de ella la multiplicidad de dioses que se dividen en supra-cósmicos y cósmicos inteligibles é intelectuales; pasando así desde el hombre á Dios por medio del mundo, por una serie de divinidades cósmicas, del mismo modo que pasaba del alma humana á Dios por medio de una serie intermedia de ángeles ó demonios.

Argumentando contra los cristianos, niega la creación y defiende la eternidad de la materia: comentando á Tolomeo, mezcla la astrología con la astronomía; explicando á Platon, establece la realidad y la importancia de la materia, pero sometiéndola al poder de la magia; describiendo el movimiento, llega como Aristóteles á su primera y única causa, y entona cánticos á los astros como dioses.

Con Proclo termina en realidad y dignamente la filosofía greco-oriental, esfuerzo común de Asia, Grecia y Egipto para resistir á la verdad cristiana. La escuela alejandrina renovó todos los principios conocidos ya, excepto los materialistas, porque el materialismo y el escepticismo no tenían razón de ser ante el espiritualismo cristiano. El conocimiento del universo no progresó nada con aquellas disputas que versaban casi exclusivamente sobre la teurgia: Tolomeo reinó sin oposición, porque las creencias en la magia, en el iluminismo, en los éxtasis demoniacos, en todas las monstruosidades morales que pretendían explicar los milagros, empezando por la luantropía, ó la conversión temporal de los hombres en lobos, y concluyendo por la beatificación en medio de impuros, repugnantes y alguna vez sangrientos misterios, estas creencias, decimos, no fueron tan eficaces que llegaran á alterar la idea general que entonces se tenía de las leyes naturales; ó por mejor decir, bajo aquella atmósfera poblada de espíritus, de vicios y virtudes, de ángeles y diablos, estuvo oculta á los filósofos la verdad de la naturaleza, olvidada en sus discusiones.

II.

Resúmen de la filosofía alejandrina. — La cabala. — El gnosticismo.

En el extenso período que abrazan los filósofos de que nós hemos ocupado en el capítulo anterior, fueron tantos los esfuerzos que se hicieron para unir el mundo antiguo y el moderno, que sería una obra inmensa seguir individualmente las opiniones de los filósofos. Pero es conveniente para nuestro propósito resumir las tendencias de aquella época de fermentación y de lucha, y presentar ligeramente el estado intelectual y moral del mundo.

Algunos escritores han afirmado que en todas aquellas doctrinas no se encuentra nada nuevo, sino reminiscencias y combinaciones de la India, de Egipto de Grecia y de la Biblia, influidas por la predicación cristiana. No dirémos tanto nosotros, á pesar de que los principios absolutos y fundamentales de la filosofía antigua pueden reducirse á corto número, y de que el sistema es más bien una habil o lógica combinación, que una invención perfectamente nueva.

Es cierto, sin embargo, que allí lucharon, se discutieron y se mezclaron todos los sistemas conocidos, sin que formara escuela por sí sola, y conservando su pureza, ningu-

na de las doctrinas que, con más ó ménos éxito, se habían impuesto anteriormente y habían tenido vida propia,

El hecho culminante de la filosofía alejandrina fué la muerte del escepticismo, y la reaccion en sentido contrario á que se entregó aquella sociedad, ávida de creencias. Así fué que Sexto Empírico, á quien ya hemos citado, el escéptico incansable é intransigente, el negador universal, que se habia propuesto curar á los hombres del mal de las creencias y que impugnó todo conocimiento positivo, emprendió una lucha estéril y sin séquito alguno. Su negacion, tal vez lógica en materias filosóficas y morales, pero absurda cuando en sus escritos contra los matemáticos pretendía rechazar los axiomas de la astronomía y de la física y las leyes adquiridas por la experiencia, no halló eco alguno, ni mereció apénas que nadie se ocupase en refutarla. ¡Cuánto habian cambiado los tiempos!

A la confusion de pueblos, naciones, lenguas y costumbres, á aquella irrupción y mezcla de extranjeros producida por los sucesos políticos y las conquistas de Alejandro, correspondió en el órden religioso y en el filosófico otra confusion, que hizo de Alejandria la gran Babilonia del saber humano; exceptuándose sólo de tan heterogénea mezcla las ciencias exactas, que, poseyendo ya

algunos principios incuestionables, vivieron aisladas, como hemos hecho ver, y sin que en ellas influyeran de modo alguno las teorías que acerca del mundo, de la materia y de las leyes físicas del universo se predicaban en las cátedras, en las discusiones y en libros.

El sincretismo religioso lo invadió todo, y dió á las doctrinas un carácter nuevo, infiltrando en ellas el misticismo, y modificándolas en la expresion con el uso constante de la lengua griega. La cábala, hija de la interpretacion y de la tradicion, adquiere la libertad de la primera y el respeto y misterio de la segunda, y llega á abarcarlo todo en un sistema, que halagará siempre á los ánimos meditabundos y solitarios, que pretenden conocer el mundo por medio del estudio, sin cuidarse de la observacion, de la experiencia y de los hechos. Fenómeno indudable, que se ha reproducido varias veces y que se reproducirá siempre que el filósofo, el teólogo, el moralista, el hombre teórico quieran conocer el universo y sus leyes sin partir de los conocimientos exclusivamente científicos.

La cábala explicó tambien la creacion y existencia del universo. Suponia una sustancia primitiva en la cual residia innatamente, entre otros atributos, el del movimiento de expansion, circulacion y contraccion: por

medio de irradiaciones dependiente de estos movimientos, creó los mundos, como puntos luminosos, en los cuales cierto desarrollo propio produjo las leyes, fuerzas y propiedades de los astros. Existe una oculta simpatía ó relacion entre el mundo moral y el mundo fisico, ó sea entre los atributos divinos y estas manifestaciones exteriores; de modo que á cada número, á cada palabra á cada actó, corresponde una virtud, un vicio, ó un ángel de los que forman la cadena intermedia entre Dios y el hombre. Así es que, interpretando y combinando las cosas de la tierra, se verifican modificaciones fuera de ella; de donde nace la supersticion, la teurgia más absurda; la significacion simbólica de las letras, y sobre todo, en lo que á nuestro trabajo se refiere, la muerte de la ciencia, que depende de las virtudes secretas, cuyo conocimiento se halla en el éxtasis, en la contemplacion y en la sutileza.

Como resumen de tan diversas influencias, como síntesis de tan opuestas doctrinas y como fórmula que quiso reunir las aspiraciones filosóficas de Asia, Africa y Europa, nació el gnósticismo, cuyo número de sectas fué infinito, y abrazó como consecuencias suyas todas las doctrinas que la iglesia llamó herejias en los primeros siglos del cristianismo

Por esta razon es difícil resumir en breves frases las creencias de los gnósticos; pero por punto general todos admitian un dios invisible, infinito, abismo insondable de cuyas emanaciones proviene todo lo creado en el órden intelectual y en el órden fisico. Estas emanaciones son tanto más puras cuanto mas cerca están de su origen : á medida que se alejan van predominando en ellas la ignorancia y las tinieblas, de modo que en las últimas hay todo género de vicios y defectos. Dios, sin embargo, no quiere que domine el mal, propio de la materia, y envía nuevas emanaciones, ó manifestaciones, cuyo objeto es disipar las tinieblas y encaminar la creacion á la luz, á la pureza intelectual y moral. Una de estas manifestaciones fué Cristo.

En cuanto á las leyes de la materia, el gnosticismo las desconoció por completo en el terreno científico; si bien rechazó los absurdos de la cábala, y puso fuera de la voluntad humana y de la combinacion caprichosa toda influencia sobre el mundo material.